

Fase 1: Seleccionar una obra narrativa para adaptarla a una historieta

Dato interesante

Franz Kafka nació y murió en Praga (1883-1924). A pesar de que su obra no fue conocida en su tiempo, actualmente es considerado uno de los escritores más influyentes del siglo xx. Otras de sus obras son *Carta al padre* y *El proceso*.



Trabajen en equipos de tres integrantes. Para iniciar el trabajo, es necesario que elijan primero la obra literaria que adaptarán; pueden hacerlo a partir del subgénero que más les interese:

- Policiaco
- Misterio o terror
- Fantástico
- Ciencia ficción
- Realista
- Relatos tradicionales

También pueden seleccionar la novela que se trabaja en esta secuencia: *La metamorfosis*, de Franz Kafka, la cual narra la historia de un joven que un día amanece transformado en un insecto. Si tienen acceso a esta novela, ya sea impresa o digital, pueden leerla completa y hacer su propia versión de historieta.



En grupo, vean el audiovisual *Novela gráfica: una nueva forma de literatura*, para que conozcan obras famosas de este subgénero, el cual tiene sus orígenes en la historieta.

Fase 2: Analizar la narración original

La adaptación de una obra literaria a una historieta consiste en presentar en una serie de viñetas lo que antes estaba sólo en palabras. Para que el adaptador (autor de la historieta) pueda hacer esto, primero requiere comprender la obra narrativa a profundidad.

1. Lean el siguiente fragmento de la novela de Franz Kafka:

La metamorfosis

Una mañana, al despertar de un sueño intranquilo, Gregor Samsa se encontró en la cama transformado en un insecto monstruoso. Estaba acostado sobre la espalda, que era dura, como acorazada, y levantando un poco la cabeza pudo ver su vientre convexo, color pardo, dividido por unos arcos rígidos; la frazada había resbalado sobre esa superficie y apenas si una punta lo tapaba todavía. Sus patas numerosas, de una delgadez lamentable en relación al volumen del cuerpo, se agitaban frente a sus ojos.

“¿Qué me ha pasado?” pensó. No era un sueño. Su cuarto, un verdadero cuarto de humano, aunque a decir verdad más bien pequeño, conservaba su aspecto habitual dentro de las cuatro paredes de siempre. En una de ellas, encima de la mesa donde se desplegaba el catálogo de muestras de

géneros (Gregor era viajante de comercio), se podía ver como siempre el grabado que él había recordado poco tiempo atrás de una revista y al que le había hecho un marco dorado. Representaba una dama sentada muy erguida, con sombrero y boa de piel, adelantando hacia el espectador un voluminoso manguito de piel en el que desaparecía todo el antebrazo.

La mirada de Gregor se volvió hacia la ventana, y el mal tiempo lo entristeció; se oían las gotas de lluvia golpeando en el cinc del marco de la ventana. “¿No será mejor que duerma un rato más y me olvide de todas estas tonterías?”, pensó. Pero sería imposible, porque tenía la costumbre de dormir sobre el costado derecho, y en su estado actual no conseguía ponerse en esa posición. Por mucho que se proyectara hacia la derecha con toda su fuerza,

